

Reseña de Pedagogía de la formación.-
Autor: Gilles Ferry.

Ed. Novedades Educativas.
Universidad de Buenos Aires.
1997.-

La perspectiva en que se ubica Ferry es una perspectiva psicosociológica. Es decir que todo aspecto que tenga que ver con la formación, los contenidos, los recorridos y las actitudes, se mira procurando encontrar la articulación entre el recorrido personal y las exigencias institucionales de la formación profesional. ¿ Qué significa ser docente? ¿ Desear enseñar? Acaso el deseo de enseñar sea estar en contacto directo con los estudiantes para ayudarlos en su desarrollo y en su adquisición, pero el sostén, el resorte es el placer que se tiene al estar en contacto con los estudiantes.

Desde hace 30 o 40 años se ha impuesto progresivamente otra concepción de la formación de docentes que la llamaría disciplinaria -pedagógica , sino profesional-personal. Hoy podemos concebir el oficio de docente como una profesión, pero la idea de una profesión docente no es todavía compartida por todos. Esta idea de que la profesión docente es una profesión que compromete a la persona y por consiguiente involucra el trabajo con aspectos psicológicos, es para Ferry una visión de porvenir.

Cap. I.- Acerca del concepto de formación.-

En una primera acepción Ferry va a decir que cuando se habla de dispositivo se habla de ciertas condiciones de la formación que son los soportes de la formación. Pero esto no es la formación. En una segunda acepción se dice que formación consiste en la implementación de programas y contenidos de aprendizaje. Se habla de que los estudiantes "reciben una formación". Esto remite a una imagen de que algo se consume, se recibe del exterior y que se digiere más o menos bien. Un programa de aprendizaje que hace que haya cierta cantidad de etapas fijadas de manera racional forma parte de los soportes y condiciones de la formación, pero no es la formación. Entonces, ¿ qué es la formación? Formarse es adquirir una cierta forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar esta forma. La formación es diferente de la enseñanza y el aprendizaje. La enseñanza y el aprendizaje pueden entrar en la formación, pero la formación consiste en encontrar formas para cumplir con ciertas tareas para ejercer un oficio o una profesión. El hablar de formación profesional presupone conocimientos, habilidades, cierta representación del trabajo a realizar, la concepción del rol, etc. Esta dinámica de formación es un desarrollo de la persona que va a estar orientado según los objetivos que uno busca y de acuerdo con su posición. Una formación no se recibe. Nadie puede formar a otro. Hablar de un formador y de un formado es hablar de un polo activo y de uno pasivo, aquél que es formado. El individuo se forma, es él quien se desarrolla. Kaës, demuestra que existen fantasías con respecto a la formación que se sitúan entre dos extremos. Una , la del escultor que crea otro a su imagen, lo modela, le da su forma. Y otra fantasía que se presenta cuando comenzamos a criticar la manera de representarse el acto de formación, es la de que " los individuos se forman por sus propios medios, a través de sus propios recursos." Ninguna de estas dos fantasías corresponde a la dinámica formativa. Por un lado, uno se forma a sí mismo, pero uno se forma sólo por mediación. Los formadores son mediadores humanos, lo son también las lecturas, las circunstancias, los accidentes de la vida, la relación con otros. Los dispositivos, los contenidos de aprendizaje, el currículum no son la formación en sí sino medios para la formación. Ferry ve tres condiciones para realizar este trabajo sobre sí mismo: condiciones de lugar, de tiempo y de relación con la realidad. Esta formación sólo puede hacerse en los lugares previstos a tal propósito. El docente que da clase trabaja para los alumnos. No se forma. La experiencia de un trabajo profesional no puede ser formadora

para aquél que la lleva a cabo, salvo si encuentra los medios de volver, de rever lo que ha hecho, de hacer un balance reflexivo. Entonces sólo hay formación cuando uno tiene un tiempo y un espacio para este trabajo sobre sí mismo. Reflexionar es al mismo tiempo reflejar y tratar de comprender, y en ese momento sí hay formación. El tercer aspecto de la formación es una distancia que se establece con la realidad. Uno se desprende de la realidad para representársela y la realidad queda figurada por representaciones. Cuando se está en un lugar o en una acción de formación se trabaja sobre las representaciones. Por ejemplo, cómo hacer en la clase para presentarse, para exponerle el problema a los estudiantes, para lograr su interés, etc.

Cap. II.- Los modelos de la formación.-

La noción de modelo es bastante ambigua en el campo de la educación. No hay un modelo mejor que otro. Cada uno elegirá aquél que sea mejor para él. En pedagogía y en formación es interesante tener varios modelos y permitir a docentes y formadores adoptar el modelo que sea más conveniente para su situación particular. Hay autores, como Marcel Lesne, que presentan tipologías de modelos que escapan a la dicotomía entre pedagogía tradicional (enseñanza magistral) versus escuela nueva o pedagogía activa. Marcel Lesne plantea tres modelos. Se toma como referencia el proceso de socialización de los individuos.

Primer modelo: tipo transmisivo con orientación normativa. Se trata de una concepción en la que el estudiante debe interiorizar las normas transmitidas por los formadores. Segundo modelo: tipo incitativo con orientación personal. Aquí hay un desplazamiento sobre aquél que se forma. Tercer modelo: tipo apropiativo centrado sobre la inserción social. Se centra en el acto de apropiación del que se forma, que trata de encontrar su lugar dentro del contexto social y por lo tanto profesional. El modelo se vincula con actitudes hacia la formación y hacia la persona en formación. El primero se parece al proceso de enseñar-aprender. El segundo se vincula a los métodos activos. El formador es una persona de recursos puesto a disposición de aquéllos que se forman. Dominan los aspectos psicológicos de la formación.

El tercero da mayor importancia a la inserción social. El acto de formación es por el que se relacionan el individuo que se forma y las actitudes sociales y profesionales. Rogers que desarrolló un modelo no directivo, generó mucho debate. ¿Es posible el enfoque no directivo? Se ha confundido no directividad con "laisser-faire". Las intervenciones del docente no son impositivas, invitan al estudiante a reflexionar sobre su propio recorrido. Las intervenciones del docente no son impositivas, sino que invitan a reflexionar al estudiante sobre su propio trayecto. El modelo que construyó Ferry a fines de los sesenta y que se publicó en El trabajo en grupo hacia la autogestión educativa toma como modelo la "esquematización elucidadora". Distingue tres modelos: el carismático, el de ajuste y el de liberación. El primero se centra en la persona del maestro como función educativa. El segundo, en el conocimiento del alumno y el tercero, en la relación maestro-alumno.

Modelo carismático.-

Max Weber califica de carismático el dominio fundado en la entrega fuera de lo corriente, que basa su fuerza coercitiva en el carácter sagrado o en el heroísmo o en la ejemplaridad de una persona. En la literatura pedagógica se ha basado la eficiencia del educador en diversas formas de trascendencia, como la trascendencia sacerdotal, la de la persona moral, la del don pedagógico, la del compromiso, la de la gestión cultural.

Modelo de ajuste.-

En este modelo el docente se ocupa de ajustar su intervención a las necesidades y a las posibilidades del alumno. La búsqueda de tecnicidad pedagógica centra el problema en el

estudiante como objeto de transformaciones educativas. El docente requiere para ello de una sólida formación psicológica, sociológica, pedagógica.

Modelo de liberación.-

El modelo de liberación se centra en la relación entre docente y estudiante y no en ellos. Pueden diferenciarse tres corrientes que se inspiran en el psicoanálisis, en la psicología y en las investigaciones institucionales dentro de este modelo. El aspecto de transmisión del saber siempre está presente en la preocupación del docente y en las aspiraciones de los estudiantes, pero aparece subordinado a la práctica de una buena relación.

Cap. III.- La relación teoría- práctica en la formación.-

Se produce una confusión con respecto a la formación docente cuando se dice, "la teoría son los saberes disciplinarios y la práctica es la pedagogía". Esto no es así, ya que todos los saberes tienen al mismo tiempo dimensiones teóricas y prácticas, en lo que se refiere a los saberes disciplinarios.

Las prácticas pedagógicas no pueden funcionar si no es con relación a teorías, que a veces son teorías implícitas, pero en definitiva son teorías.

Cuando hablamos de formación profesional tratamos de formación práctica, cuando se habla de formación docente es obvio que se trata de una formación en las prácticas de la enseñanza. Cuando se habla de prácticas se designa lo que se hace, lo que se produce. Lo que se hace y lo que se produce es siempre una transformación. Ferry propone un esquema en el que analiza por grados cómo puede avanzarse en la teorización. Es una escala de teorización con diversos niveles.

Primer nivel.-

Hay un primer nivel que Ferry llama nivel de la práctica o nivel del hacer. Los que se quedan en este nivel, no tienen necesidad de tomar distancia con su práctica. Su manera de hacer, su producción es empírica. Se encuentran en el mero nivel de la práctica, del hacer.

Segundo nivel.-

Cuando con respecto a estas prácticas la persona se pregunta cómo hacer se produce un discurso sobre este hacer. Este pasaje del hacer a las indicaciones acerca del hacer muestran un despegue de la práctica. En este segundo grado de la escala el docente se sitúa en un nivel que se puede llamar técnico. Las técnicas son objeto de aprendizaje, muchas formaciones profesionales consisten en transmitir técnicas, en responder a la pregunta de cómo hacer, aún para situaciones complejas. El que se sitúa en este nivel ya no es más un simple practicante, se convierte en técnico, posee y domina un saber hacer. Constituye el primer grado, si se puede decir, del saber. Una gran parte de esa formación ocurre en el aula donde se presentan esquemas, se muestran cuáles son las diferentes operaciones y cuál es la secuencia de estas operaciones. Éste es el nivel donde se responde a la pregunta "cómo hacer". Es el nivel del conocimiento técnico.

Tercer nivel.-

En este nivel ya no se trata simplemente de contestar a la pregunta de "cómo hacer", sino "qué hacer" y "para qué hacer". Se puede llamar a este nivel el nivel praxiológico. Es un nivel que se refiere a la praxis y la praxis no es sólo la práctica, la praxis es la puesta en obra de diferentes operaciones en un contexto dado que es necesario analizar y en el que habrá que tomar decisiones referentes al plan de ejecución de lo que se hace. Un formador experto no sólo tiene que tener al alcance de la mano técnicas, sino adquirir la capacidad de captar cuáles son las expectativas y necesidades del público al que se dirige, de comprender estas demandas, o sea, no responder mecánicamente a lo que se le pide sino

preguntarse sobre la significación de esta demanda, interpretarla. Pensar qué hacer en función de las interpretaciones, de las preguntas que se le hacen y de otros factores, como del tiempo del que dispone, la diversidad del público al que se dirige, la disposición del aula, también el lugar en el plan de estudios, etc. En ese momento el formador va a situarse sobre el plano o nivel praxológico. Es en este nivel cuando podemos empezar a hablar de teorización. Porque no se trata de reproducir de manera idéntica recorridos o desarrollos que ya se practicaron, sino que se va a pensar, reflexionar sobre el sentido de estos trayectos. Se tratará de despegarse de su acción a través de alguna mediación. El encuentro con colegas, el intercambio de experiencias, la lectura de libros, no sólo técnicos, sino de aquéllos que lo lleven a la reflexión psicológica, a la significación social y política de su acción son formas posibles de mediación. Ahí nos encontramos en un proceso de teorización.

Es a través de incluir estas mediaciones que se supera el transmitir modelos, modelos de saber hacer. Es importante conocerlos, identificarlos y compararlos, pero el recorrido del formador consiste en ir más allá, en elaborar una problemática entendiendo por ella un conjunto de preguntas que abren puertas diferentes y que obligan de manera permanente a inventar nuevas soluciones para nuevas situaciones en las que uno está inmerso. Schon (La formación de profesionales reflexivos. Bs.As. Paidós.1992) habla de prácticos reflexivos, el práctico que tiene capacidad de pensar, de reflexionar sobre su acción en todos sus aspectos, y no sólo en los técnicos sino también en los ideológicos, sociales, psicológicos, todo lo que está en juego en la complejidad de una realidad dada.

Cuarto nivel.-

Es el que podríamos llamar el nivel científico. Este nivel científico consiste en la respuesta a otra pregunta que es ¿ qué sucede con los sistemas a los que pertenecemos cuando emprendemos acciones? ¿Cuáles son las estructuras de los sistemas en cuestión? ¿ Cuáles son los procesos que se desarrollan en este campo de acción? Aquí se da la espalda al hacer prácticas para situarnos en un plano distinto que es el del conocimiento y tratamos de avanzar en él. Conocimiento, por ejemplo, socioinstitucional sobre el funcionamiento escolar, sobre funcionamiento de grupos reducidos, sobre proceso de comunicación docente-estudiante, etc. Conocimiento dentro de lo que se llama ciencias de la educación. Su objetivo es conocer y entender cómo funciona el sistema y cómo funcionan los actores de ese sistema, y no pensar una mejor acción posible. Ésta es la diferencia que según Ferry hay entre las ciencias de la educación y la pedagogía, porque la pedagogía es una reflexión teórico- práctica que trata de responder a problemas prácticos. Estos cuatro niveles que describe Ferry son cuatro niveles de teorización. Pero este cuarto nivel llamado científico no hay que ubicarlo justo después de los otros tres. Porque cuando uno pasa a este nivel es lo que el filósofo francés Bachelard, llamaba "la práctica de la teoría ", porque es un práctica intelectual, una práctica de actividades lógicas. Y es obviamente "una" práctica, pero no es "la práctica". Por eso dijo Bachelard que cuando se llega a este plano había un corte epistemológico. Porque no está en la continuidad de las interrogaciones sobre la acción sino que está dentro de las interrogaciones sobre la práctica.

No está en la continuidad de las interrogaciones sobre la acción. El método experimental en las ciencias humanas puede ser usado, pero no es el único posible. En el estado actual de las ciencias humanas hay grandes dificultades para hacer reconocer la legitimidad de un enfoque clínico que corresponde a otro tipo de científicidad que no es la del método experimental. Lo importante es la pedagogía, es decir la reflexión teórico-práctica sobre el proceso de enseñar-aprender lo más cerca posible de la complejidad de lo real.